

Los banqueros

Los métodos de financiación del estado Vaticano no son precisamente claros ni transparentes. Escándalos como el del Banco Ambrosiano ponen de manifiesto el hecho de que sectores de la Curia han mantenido relaciones con la Mafia o con la tristemente célebre logia P-2. Juan Pablo I, cuya muerte sigue constituyendo un misterio, tenía intención de acabar con esos negocios escasamente piadosos. ¿Firmó éste su sentencia de muerte cuando comentó sus propósitos, aunque fuera a alguno de sus colaboradores más íntimos?

FRANCISCO JAVIER ARRIÉS

El 29 de septiembre de 1978 la noticia asombra al mundo. Albino Luciani, Juan Pablo I, ha sido encontrado muerto tan sólo 33 días después de su investidura como Pontífice. Infarto de miocardio, manifiesta el Vaticano. Los informes sobre su muerte no tardan en aparecer; las contradicciones también (AÑO/CERO, 7). El cardenal Villot, secretario de estado, que como camarlengo dio las órdenes pertinentes cuando se halló el cuerpo sin vida del Papa, se apresuró en embalsamar el cadáver. Las sospechas crecen ante la obstinada negativa a realizar una autopsia solicitada por médicos, cardenales y millones de católicos.

Olor a azufre y conspiración

A partir de este momento, las hipótesis se suceden. Para el ultraconservador arzobispo Lefebvre y sus seguidores, el Papa fue víctima de un complot por parte del clan masónico de la jerarquía vaticana, en su afán por introducir reformas modernistas. Aun considerando con cautela las declaraciones del fundamentalista Lefebvre, lo cierto es que numerosas sociedades secretas han concebido planes para infiltrarse en el Vaticano. Ya en 1785, la muerte accidental de un sacerdote afiliado a la orden de los Iluminados de Baviera, fundada por Adam Weishaupt, puso al descubierto una

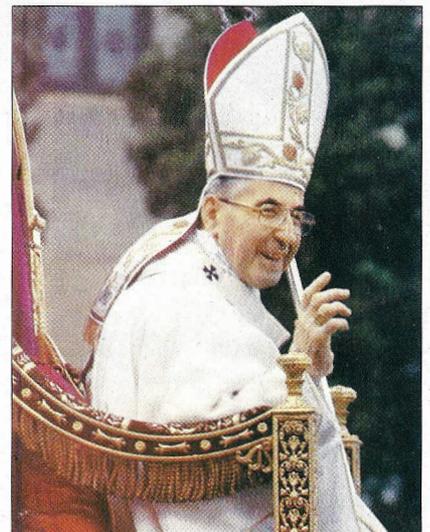
trama para infiltrar a sus prosélitos en la curia, con el fin de situar a uno de sus hombres en la Silla de San Pedro y destruir el Vaticano desde dentro; un plan que presuntamente compartían con una de las sociedades secretas de carácter revolucionario más activas e intrigantes, los Carbonarios.

Para muchos fundamentalistas de ideología ultraderechista, el modernismo que dio lugar al Concilio Vaticano II demuestra que determinadas sociedades secretas ya han tenido éxito en su plan de infiltración. Según Piers Compton, autor de *The Broken Cross*, el hecho de que Juan XXIII, de quien afirma que fue recibido en una sociedad rosacruz durante su estancia en Sofía, usara en su cruz personal el símbolo del ojo inscrito en el triángulo, tan querido por los masones, ya es bastante revelador.

David Yallop, autor de *En nombre de Dios* (Ed. Planeta), puso la mano en la llaga al descubrir de forma bien documentada indicios suficientes como para hacer verosímil la hipótesis de un complot asesino contra Luciani al que no habrían sido ajenos la mafia, determinados sectores de la curia vaticana y la logia P-2.

La respuesta del Vaticano no se hizo esperar y encargaron a John Cornwell la redacción de *Como un ladrón en la noche*, (Ed. El País/Aguilar) en el que se daba la imagen de un Luciani torpe, timorato y

enfermo que había muerto agobiado por el estrés, la incompreensión y las exigencias de un cargo para el que no estaba preparado. El resultado es una obra en la que resaltan aún más las contradicciones de los personajes que rodeaban a Juan Pablo I. No contribuyen precisamente a despejar las dudas los interminables muros de silencio y amenazas que el Vaticano ejerce sobre los religiosos que, por el bien de la Iglesia, reclaman que la verdad salga a la luz, como bien sabe el sacerdote español



Tras su muerte, sectores de la Curia trataron de desacreditar la imagen de Juan Pablo I.

de DIOS



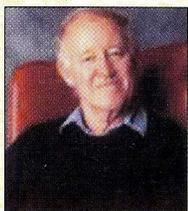
Lucio Gelli (izquierda) fundó la logia P-2. A Giulio Andreotti (derecha), ex-primer ministro italiano y también miembro de esa organización, se le acusó de colaborar con la Mafia.



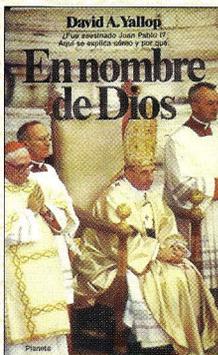
Jesús López Sáez, autor de *Se pedirá cuenta*, una obra en la que se exige que se haga justicia a la figura del Papa Luciani.

Sea como fuere, la figura de Luciani no se corresponde con el personaje débil, enfermo y anodino que presentan muchos integrantes de la curia. Al contrario, era un hombre modesto, sencillo pero culto, que no dudaba en pasar a la acción con una voluntad firme. Ya había demostrado su resolución en dos casos de corrupción financiera con los que se había enfrentado cuando era obispo de Venecia. Amplios sectores de la curia vaticana, de la Mafia y poderosas organizaciones políticas y económicas involucrados en turbios negocios tenían razones para preocuparse. Para conocer la trama con la que el *Papa de la sonrisa* estaba decidido a enfrentarse tenemos que mirar hacia atrás, hasta los mismos orígenes del estado Vaticano.

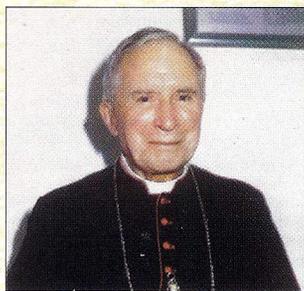
En 1929 se firmó el tratado de Letrán con Mussolini, cuyas



David Yallop (arriba) implica a la Mafia, a determinados sectores del Vaticano y a la logia P-2 en un complot para asesinar a Juan Pablo I.



importantes consecuencias fueron el reconocimiento de la Santa Sede como estado soberano, la exención de impuestos y del pago de derechos arancelarios, una indemnización de 950 millones de liras y la entrega de bonos estatales por un valor de 3000 millones de liras. Pío XI fundó la Administración Especial para que controlara todos estos bienes, y puso al frente de la misma al banquero Bernardino Nogara, recomendado por su hermano el cardenal Nogara. Nogara invirtió en todo tipo de empresas y actividades económicas, algunas en clara contradicción con las posturas morales y éticas dictadas por la Iglesia. Compró acciones de empresas que se dedicaban a la producción de armamento o de preservativos. Las armas que Mussolini necesitó para invadir Etiopía, por ejemplo, procedían de una de las empresas adquiri-



Monseñor Lefebvre denuncia una infiltración masónica en la Iglesia.

daba un trato de favor a la banca Vaticana en los impuestos sobre los beneficios obtenidos en bolsa. Este turbio asunto dio lugar a una serie de investigaciones que sacaron a la luz el enorme capital de inversiones que el Vaticano poseía en Italia. El gobierno exigía que el estado pontificio pusiera al día sus cuentas.

Espionaje y finanzas

Giovanni Montini, el futuro Pablo VI, se encargó de llevar una investigación sobre las finanzas vaticanas. Lo que descubrió le dejó pasmado, hasta el sobrino del Papa Pío estaba involucrado en turbios manejos económicos.

Pero para los fundamentalistas, la figura de Montini también está en entredicho. Estos ven un claro indicio de la infiltración masónica en la curia en la relajación que durante su papado mostró la Iglesia frente a la Masonería, llegándose incluso a dar el caso de que un arzobispo brasileño celebrara en 1975 una misa para conmemorar el aniversario de la fundación de una logia masónica. Para sus críticos, Montini, responsable durante la 2ª Gran Guerra del Servicio de Inteligencia del Vaticano, era un socialista que pretendía un pacto con el Partido Comunista. Un informe de la CIA parece mostrar a un Montini interesado en establecer conversaciones con la Unión Soviética. En todo caso, tras la guerra, el futuro Pablo VI pasó a colaborar con la CIA a través del *American Committee for a United Europe* (ACUE), una organización cuyo fin era la consecución de un estado europeo único que sirviera de barrera al expansionismo comunista.

Para mantener sus operaciones, que incluían actividades terroristas de ultraderecha en Italia y otros países europeos más tarde, la CIA habría utilizado a la todopoderosa logia P-2, encargada asimismo de administrar el dinero recibido desde la Agencia norteamericana en cuentas corrientes del *Amitalia Fund*; un capital que se vería realimentado a su vez, mediante oscuros movimientos financieros, con aportaciones de la Mafia y el tráfico de drogas. Decisiva fue la intervención de

la P-2 en la creación de la red Gladio, el brazo paramilitar de la OTAN encargado de manejar los hilos más oscuros de la política europea. A la P-2 se atribuyen numerosos atentados como el de Milán, en 1969, y los de Bolonia, en 1974 y 1980. Este último se saldó con 87 muertos y 192 heridos.

A la cabeza de la P-2, en cuyo origen se puede rastrear a la CIA y a ciertos sectores reaccionarios de la masonería norteamericana, se encontraba Lucio Gelli, un ex-camisa negra que había combatido en España contra la República y colaborado con los nazis, los partisanos y finalmente con la KGB, según le dictaban sus intereses. Gelli, ya en contacto con la CIA, ingresó en la Masonería en 1965. En cuanto obtuvo el grado de maestro, fundó su propia logia: la *Propaganda Due* (P-2). Entre las muchas actividades «políticas» en las que intervino se encuentran la fuga de Klaus Barbie, «el carnicero de Lyon»; la venta de armas a Irán, por encargo de Reagan y Bush; o las compras de armamento para la junta militar de Argentina. Su poder era tal que el primer ministro italiano Andreotti, miembro asimismo de la P-2, afirmaba haber visto cómo Perón se arrodillaba ante Gelli por su decisiva intervención en el regreso al poder del General. De hecho, sus relaciones con poderosos militares argentinos eran muy estrechas. Para sus filas había captado al ministro López Rega, apodado «el Brujo» por su afición a la práctica de la magia y el ocultismo, al general Suárez Mason y al almirante Massera, relacionados estos dos últimos con los escuadrones de la muerte.

Ampliando sus contactos y con el respaldo del secretario de Estado y presidente del Consejo Nacional de Seguridad de EE UU, Henry Kissinger, Gelli captó a una gran cantidad de militares italianos y de la Alianza Atlántica para la P-2, que contaba ya entre sus miembros con numerosos políticos, policías, jueces, altos dignatarios y financieros. Sus negocios con el Banco Vaticano para blanquear el dinero de la mafia le aportaban buena parte de las enormes cantidades necesarias para mantener su red de espionaje.

Las actividades antimarxistas en las que intervenía Gelli y la P-2 incluían el contacto con sociedades secretas de ideología



El general Perón condecorando a Lucio Gelli.

ultraderechista. La P-2 controlaba de hecho las diferentes ramas de la Orden Soberana y Militar del Templo de Jerusalem (OSMTJ), que tiempo atrás se había visto envuelta en casos de espionaje y había sido infiltrada por hombres de otra organización con la que Gelli mantenía contactos, el Servicio de Acción Cívica (SAC), una organización paramilitar gaullista.

Gelli y Michele Sindona acceden a las más altas esferas del Vaticano a través del que será el miembro más importante de la logia después del propio Gelli, el abogado Umberto Ortolani. Sindona, un exitoso banquero milanés tan católico como ma-



Con la firma del tratado de Letrán, Mussolini cimentó la expansión económica del Vaticano.

són, llegó a ganarse la confianza del cardenal Montini y se convirtió en su consejero económico. Lo que el mundo no sabía es que este genio de las finanzas se había enriquecido realmente con el estraperlo y era el encargado de blanquear el dinero de la mafia a cargo de la familia Gambino. A petición del futuro Pablo VI, Sindona logró 8 millones de dólares para su diócesis, procedentes de la mafia y de la CIA.

Tras conseguir que el Vaticano pusiera sus miras en un banco privado, la *Banca Privata Finanziaria* (BPF), y del que formaba parte de su consejo de administración, adquirió el control del *Finabank*, un banco mayoritariamente en propiedad del Vaticano. Poco después conseguía un acuerdo con el *Continental Bank de Illinois* para que participara con un 20 % en la BPF. El polémico arzobispo y luego cardenal Paul Marcinkus, director del IOR, fue quien organizó el acuerdo entre Sindona y el

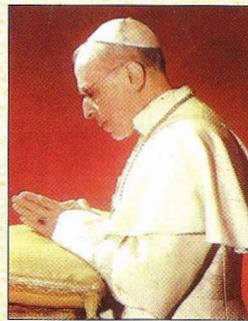
presidente del *Continental*, David Kennedy, futuro secretario del Tesoro durante el gobierno de Nixon.

Sindona realizó desde ese momento, con la aprobación de Marcinkus, una serie de oscuros negocios que le reportaron innumerables beneficios.

Es un ex-colaborador de Sindona, Bordoni, quien acusado por la justicia comienza a descubrir las turbias operaciones bancarias que involucran a Sindona, establecido ahora en Nueva York, el Vaticano, al *Continental* y al *Hambros*, dirigido por otro de los asesores financieros del Vaticano.

Dinero maldito

A Marcinkus, este hecho no pareció importarle mucho y los negocios continuaron. Sin embargo, a consecuencia de las operaciones ilegales de Sindona, que incluían chantajes, extorsiones y costosos sobornos, el emporio del siciliano se viene abajo. Pese a sus aparentes beneficios, el Vaticano habría perdido la escalofriante



Pio XII fundó el Instituto para Obras Religiosas, el famoso IOR al que muchos denominan Banco Vaticano.

te cantidad de 100 millones de dólares. El «crack Sindona» provocó el arresto de Luigi Mennini, secretario inspector del IOR que especulaba con divisas extranjeras en nombre de la

Santa Sede, y de Massimo Spada, ex-secretario del IOR, quien estaba claramente al corriente de los turbios negocios de Sindona.

Otro miembro de la P-2, que llegaría a ser tesorero de la misma, Roberto Calvi, sucedió a Sindona en su papel de asesor financiero del Vaticano. Calvi era, desde 1962, administrador central del Banco Ambrosiano de Milán. Más tarde sería presentado al arzobispo Marcinkus por Sindona y gracias al prestigio de tales «padrinos» llegaría a convertirse en 1971 en su director administrativo. Marcinkus se erigió ese mismo año en miembro del Consejo directivo del Banco Ambrosiano ►

LOS PAPAS ASESINADOS

En el caso de que Juan Pablo I hubiese fallecido realmente a consecuencia de un complot, no sería un hecho sin precedentes. Otros Pontífices anteriores han muerto asesinados. El primero de ellos fue Juan VIII, quien en el año 882 fue envenenado por integrantes de su séquito. El

brebaje, sin embargo, parecía no surtir efecto, de modo que fue muerto a palos. En el año 892, Esteban VII desenterró los restos de su antecesor, Formosus. Revestido con las vestimentas pontificias fue juzgado y excomulgado. Sus restos fueron mutilados, arrastrados por las calles de Roma y finalmente arrojados al Tíber. Había muerto envenenado por algunos de sus cortesanos. Juan X murió envenenado en la cárcel en el siglo X a manos de Marozia, hija de su amante y madre de Juan XI. Juan XIV, Clemente II y Benedicto IV fueron asimismo envenenados, al igual que Silvestre II. Sospechas bien fundadas de envenenamiento se tienen también sobre las muertes de Celestino V, Pablo II, el Papa Borgia (Alejandro VI), quien habría tomado por accidente un veneno preparado para otra persona. El aspecto de su cadáver tenía todos los síntomas del

envenenamiento por arsénico. Benedicto XI habría muerto presumiblemente tras haber ingerido higos con cristales machacados en su interior. El médico personal de Adriano VI, habría dado muerte al Pontífice poco después de escribir una carta en la que reconocía que los desmanes de ciertos sectores eclesíásticos habían provocado la reforma protestante. Se disponía a limpiar la jerarquía vaticana: «Trataremos de reformar lo que es quizá la fuente de todos los males, la Curia romana». En el caso de León X, un médico debía introducir veneno en su cuerpo por vía anal mientras lo trataba de almorranas. El complot fue descubierto a tiempo y su instigador, el cardenal Alfonso Petrucci murió estrangulado. Ya en nuestro siglo se especulaba con la posibilidad de que Mussolini, utilizando nuevamente a un médico, hubiera asesinado, en 1939 a Pío XI. ■



DAVID BOWERS



El banquero Michele Sindona (arriba) accedió al Vaticano impulsado por el cardenal Montini.

de Nassau, una rama que operaba en el paraíso fiscal de las islas Bahamas. Calvi nuevamente utilizó el prestigio del IOR y del Vaticano para realizar operaciones bursátiles ilegales. Una de ellas fue la compra, en 1972, de la *Banca Cattolica Veneto*. Por entonces, el patriarca de Venecia era Luciani, el futuro Juan Pablo I. A instancias de sacerdotes y obispos, Luciani investigó el asunto, obtuvo información sobre Calvi y Sindona y lo que descubrió le dejó atónito. Averiguó asimismo que Marcinkus había vendido sus acciones a Calvi, a un precio deliberadamente bajo, como parte de una operación para evadir impuestos en la que también estaba involucrado Sindona. Se asegura que Luciani comentó: «El dinero de Calvi está maldito. Ese hombre está maldito».

Las operaciones ilegales de Calvi continuaron a través de la compañía *Suprafin*, teóricamente en propiedad del IOR; del Banco Ambrosiano Transatlántico; y de

otras compañías sudamericanas que, con el beneplácito del Banco Vaticano, se dedicaban a compraventas ilegales de acciones. Calvi, a quien Gelli y Sindona presionaban cada vez más, exigiéndole enormes sumas de dinero, comenzó a no responder a sus exigencias. Sindona, apoyado por Gelli, organizó una campaña en la que puso al descubierto sus múltiples fraudes y se vio obligado a huir a Sudamérica. Poco después, Luciani era investido Papa y Marcinkus le advertía por teléfono: «A partir de ahora, las cosas van a cambiar. Esta Papa es un hombre muy distinto». El cese de Marcinkus, con el consiguiente esclarecimiento de las finanzas vaticanas, parecía inminente. De ser así, tanto Calvi como Sindona estarían perdidos irremediablemente.

El Papa de la sonrisa

Gelli, que obligaba a los miembros de la P-2 a llevar encima una dosis de «digital», el veneno que según el investigador David A. Yallop habría matado a Juan Pablo I, llegó a comentar lo fácil que resultaría asesinar a un Papa. El mismo Yallop subraya el hecho de que solamente dos personas conocían el número de teléfono de Calvi en su villa de Drezzo: Ortolani y Gelli. Este último, ya muerto el Papa de la sonrisa, llamaba utilizando un curioso sobrenombre, el apellido de Juan Pablo I: Luciani. ¿Era una forma de recordar a Calvi qué debía pagar las can-



Izquierda, Roberto Calvi. Debajo, el cardenal Villot, secretario de estado vaticano.



tidades exigidas si no quería que salieran a la luz determinados hechos relacionados con la muerte de Juan Pablo I?

Un extraño suceso ocurrido durante su papado resulta inquietante si se considera la hipótesis del veneno. Durante su audiencia con el patriarca metropolitano de Leningrado, Nikodim, y mientras estaban tomando café, el sacerdote ortodoxo cayó fulminado, víctima de un infarto. Tenía tan sólo 49 años de edad y se dice que traía un mensaje secreto para apo-

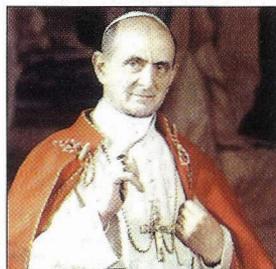


Arriba, el polémico cardenal Marcinkus, director del IOR, saluda al actual Papa, Juan Pablo II.

JUAN PABLO I Y EL SECRETO DE FÁTIMA

Juan Pablo I parecía saber que moriría prematuramente y que le sucedería un Pontífice que no sería italiano. Ya elegido Papa afirmaba que su pontificado duraría muy poco y que pronto vendría a ocupar su lugar «el extranjero». Tan extrañas y proféticas afirmaciones tal vez podrían relacionarse con la entrevista que el entonces Patriarca de Venecia mantuvo durante su visita diocesana a Fátima con sor Lucía —por petición de ésta—, en Coimbra el 11 de julio de 1977. Al parecer, desde un primer momento, la única superviviente de los tres videntes de Fátima se dirigió a él como «Santo Padre». Los familiares de Luciani afirmaron que salió de dicho encuen-

tro visiblemente impresionado. Hay quien afirma que la causa de su estupor no sólo la causó el anuncio de su próximo pontificado por sor Lucía, sino que también le habría revelado el tercer secreto de Fátima. Si esto último es cierto, conociendo la personalidad clara y abierta de Luciani, y si su pontificado hubiera durado más tiempo, es muy probable que hubiera revelado al



El Papa Pablo VI.

mundo el contenido del mensaje. El sacerdote y teólogo Germano Pattaro, en una confidencia que habría hecho a Camilo Bassotto, afirmaba que, en una conversación mantenida con Juan Pablo I, éste le confesó: «La previsión de sor Lucía se ha cumplido finalmente, ya soy Papa y estoy aquí». El hecho de que Luciani sería elegido Papa también parecía ser conocido por Pablo VI quien, en su visita a Venecia, ante el asombro de todos, colocó la estola papal sobre el futuro Juan Pablo I mientras le decía «Es una sagrada inspiración y una pronta revelación, usted, patriarca Luciani, merece y le corresponde esta sagrada estola papal». ■

yar el acercamiento entre el Este y el Oeste. Hay quien afirmaba que la taza de té estaba destinada a Luciani.

Y es que cuando fue elegido Juan Pablo I, todos estos personajes relacionados con el entramado financiero del Vaticano tenían buenos motivos para temerle. Luciani aparecía como un Pontífice renovador, profundamente antirracista, convencido de los peligros del marxismo pero también anticapitalista, que pensaba que «el Santo Padre no puede decir que

Palestina pertenece a los judíos, puesto que una aseveración de ese tipo sería eminentemente política»; un Papa partidario del acercamiento a otras religiones y cuyas ideas liberales sobre el divorcio o el control de la natalidad resultaban muy peligrosas para los sectores ultraconservadores del Vaticano. Así, cuando Pablo VI prohibió el uso de la píldora anticonceptiva, Luciani se atrevió a decir a los feligreses que no sintieran «un angustioso sentido de culpa que podría perjudicarles todavía más». Una de sus más famosas declaraciones dejó aterrados a los teólogos más acérrimos de la Santa Sede: «Dios, más que un padre, es como una madre». Mientras algunos se aterrorizaban ante las declaraciones de un Papa «hereje», las feministas aplaudían asombradas al primer Pontífice que se atrevía a sugerir la naturaleza andrógina de Dios y él sólo se limitaba a decir que «había citado a Isaías».

En realidad muchas de las «innovadoras» ideas de Juan Pablo I eran concepciones de la Iglesia primitiva, como su deseo de subrayar el puesto del Papa como Obispo de Roma. A partir del Renacimiento fue cuando comenzó a forjarse la figura del Papa como la de un monarca



absoluto. Luciani pretendía volver al colegianismo, a repartir el poder entre los obispos. Otra idea antigua, tildada de modernista por sus detractores, era volver al carácter pastoral de la Iglesia, que no debía interferir en los asuntos mundanos de los gobiernos. Ambas pretensiones, que le valieron numerosos enemigos, las puso de manifiesto al abandonar el uso de la «sediagestatoria», la silla en la que se transportaba al Papa; al negarse al uso del monárquico «nos»; y, sobre todo, ante su negativa rotunda, y escandalosa para muchos, a ser coronado.

El nuevo Papa conocía la infiltración de la P-2 en la curia y estaba resuelto, como lo manifestó en diferentes ocasiones, a limpiar las finanzas de la Santa

Sede. Encargó la investigación al propio Villot: «Ningún departamento, ninguna congregación, ninguna sección deberá ser excluida». Durante un sermón hizo su advertencia: «...por el dinero que se desperdicia en banalidades en lugar de ser invertido, en la medida de lo posible, en empresas que benefician a todos». Tras decir esto su mirada se fijó en los responsables del Banco Vaticano. Treinta y tres días después de llegar a la silla de San Pedro moría repentinamente

y las cosas siguieron igual. Para muchos investigadores los papeles que aferraba cuando lo encontraron muerto era precisamente la lista de las destituciones inmediatas que debían ser ordenadas. El propio Villot sería uno de los integrantes de la lista. Ya cuando era patriarca de Venecia, había señalado que «hay dentro de la Iglesia quienes sólo viven para causar problemas. Son como esos empleados que primero remueven el cielo y la tierra para conseguir un puesto...». Sea como fuere, católicos sinceros de todo el mundo aún esperan que aparezca el personaje que eche a los mercaderes del sagrado Templo y reinstaure la «Iglesia de los pobres» que tanto deseaba el *Papa de la sonrisa*. ■

Escuela Superior de Ciencias Alternativas de Vanguardia

Rambla de Catalunya, 6, ppal. 08007 Barcelona

Telf. 93.301.00 61 y 93.301.02.12 Fax 93.317.01.04

Cursos Subvencionados con tutoría

Desde 1750 pesetas mensuales, en doce meses. Diploma y carnet Profesional. Personales y a distancia.

Convalidables en la Open University of Advanced Sciences y el Trinity College and University. Aceptados por la Asociación Nacional de Medicina Cuántica, Neurociencias y Bioenergética, entidad aprobada por el Ministerio del Interior nº 162623 y 22.278, y la Asociación Española de Titulados Superiores en Ciencias Alternativas, aprobada por el Ministerio del Interior nº 165266 y Generalitat de Catalunya, nº

PARAPSIKOLOGÍA Y ESOTERISMO

- Parapsicología básica.
- Master en parapsicología.
- Radiónica, Kirliangrafía.
- Kabbalah, Teosofía, Alquimia.

TÉCNICAS MENTALES

- Autocontrol Mental.
- Onirología (sueños).
- P.N.L.

CIENCIAS OCULTAS

- Astrología.
- Tarot y Ocultismo.

PSICOLOGÍA ALTERNATIVA

- Hipnosis Clínica y Superior.
- Neurotecnología.
- Psicología Transpersonal.

SOLICITUD DE INFORMACIÓN

Recortar y enviar

Nombre: _____
 Dirección: _____
 Población: _____ C.P. _____
 Provincia: _____ Telef.: _____
 Solicito información de los cursos:

MEDICINAS ALTERNATIVAS

- Naturopatía clásica. Sanación cuántica.
- Digitopuntura y Medicina Tradicional China.
- Acupuntura. Electroacupuntura. Auriculomedicina.
- Quiromasaje. Masaje deportivo. Masaje sensitivo. Shiatsu.
- Técnica metamórfica. Do-In.
- Dietética y Nutrición. Nutrición ortomolecular.
- Herbología y Hebdietética. Oligoterapia. Kinesiología.
- Cromoterapia. Cromopuntura. Cristaloterapia
- Elixires florales. Iridología. Electrofotografía Kirlian
- Geobiología. Feng-Shui. Ayurveda.
- Taichi Qigong, Terapia de la polaridad.

OTROS CURSOS

- Ufología.
- Filosofía cuántica.
- Ecología y gestión del medio ambiente.

SUMINISTRO DE EQUIPOS

–Instand Memory. Las técnicas de memorización para el tercer milenio
 –Sincroinductor SP4, el equipo megabrain profesional –Airjet-Sound, música y vibración en una experiencia inolvidable –Cromoterapia, focal y con cuarzo –Cámara Kirlian, etc.